Ano IV Bolívar, Enero 17 de 1915 Núm 192

LIBRE EXAMEN

PERIODICO SEMANAL, ORGANO OFICIAL DEL CENTRO DE LIBRES PENSADORES DE BOLIVAR

Aparece los Domingos | No se devuelven los originales | Tiene responsables

Museo de Historia Natural

—s—

Los cursos y las clases de este Centro nos han obligado a la formación de un Museo de Historia Natural, el que cuenta ya con un número relativamente importante de ejemplares.

Sin embargo, como obras de esta naturaleza nunca se completan y necesitan de contínuo un aporte incesante, solicitamos de todos aquellos compañeros que simpaticen con esta obra de cultura y educación popular, coadyuven con el aporte que les sea posible al engrandecimiento de lo que creemos es labor útil y de gran importancia.

Nuestro pedido se refiere solo a cualquier clase de animalejos, piedras, conchas, nidos, y todo aquello que pueda revestir algún interes desde el punto de vista de nuestros propósitos.

Los envíos pueden hacerse a nombre del «Encargado del Museo del Centro de Libres Pensadores» Bolivar—F. C. S.

Al mismo tiempo se pone a disposición de los interesados lo que ya tenemos, pudiendo visitarse las colecciones en las horas hábiles de todos los días.

Como se cuenta tambien con bastantes ejemplares duplicados, no tendríamos inconveniente en entrar en relaciones de canje con otros institutos o agrupaciones de esta ìndole.

El comienzo del yo

—s—

Yo diría si no fuese por el temor de herir susceptibilidades, que cuando el hombre alcanza a comprender y a poner en práctica el sistema de filosofía individualista, ha alcanzado tambien su mayor edad: su independencia.

Y dicho queda. Si hay choque de sensibilidades, mejor.

A fuerza de choques se pulirán los cantos. Solo se alcanza la mayoría de la edad, cuando se consigue o se recobra la libertad de pensar, de manifestar y de obrar, sin otro género de trabas que aquellas que impone la propia conciencia.

No alcanzando el ser humano esta posición antedicha, será siempre el subdito de algún regidor, no gozará del derecho pleno en el ejercicio de sus facultades, ni tampoco dispondrá del uso y del derecho que informa el *yo* en todos los tiempos y las circunstancias de la vida.

Resulta imposible virtualizar lo que solo tiene una forma y una esencia única, tal como en el caso de la vida humana es la fuerza dinàmica y anímica del individuo.

Todo genero de presión que directamente afecte al libre cometido de un organismo, deforma según su influencia en parte o en todo a la especialidad de un carácter o a la revelación de cualquier sentimiento.

El manojo de fibras que informan la existencia, no puede por más causas ni cosas que le determinen en sus actos, a la sumisión ni a ningún acatamiento tácito, ya sea de respeto moral o de sentimiento de fuerza.

Por esto que diga, y como límite demarcante en los hombres, que solo al comprender y practicar el ámplio sistema de filosofía individualista, son unidades que llegaron a la mayoría de la edad, ejercitando y gozando entonces el pleno derecho de su sentimiento y de su caracter.

CHANTECLAIRE

De la hipocresía

—s—

La hipocresía no es como vulgarmente se entiende una forma recomendada por la conveniencia en el modo de ser de los hombres. Ahondado el esclarecimiento de su casua nos encontra e nos con que reposa en el temor exclusivo que se siente por la verdad.

Si no tuviesemos miedo por la verdad, no podríamos ser nunca hipócritas. Gran parte de la poblaciòn de la tierra demuestra su impotencia por el grado de falsedad que revela.

¿Porque, sinó, sintiendo una verdad se dice tantas veces la mentira? ¿No es acaso este proceder una prueba de inferioridad moral del hombre?

Aquello de las mentiras convencionales es una pura ficción encarado frente de la conciencia. Que la humanidad se desposa con el saber divorciandose en cuanto pueda de la ignorancia, y ni tendrá que ser miedosa, ni tendrá que verse en eso que hoy se dice la necesidad de mentir.

Bien mirado, el modo de dejar la hipocresía, no consiste en màs que tener audacia una sola vez. Y es la audacia de razonar en todas y en cada una de las acciones. Porque asì como se sabe que el resultado de los hechos corre siempre a cargo de la eventualidad, bien se puede hacer el raciocinio de que al obrar hipocritamente, se incurre en el peligro de ser o de no ser descubierto. Y si lo impune es relativo, la ofensa de la verdad tambien es relativo en que sea o en que se no sea ofensa.

Digamos entonces siempre la verdad, y acabemos por reconocer que en la hipocresía va mucho mas el miedo que no lo que entiende por conveniencia.

Fiat Lux

Definicoines

LA PATRIA

La idea de patria: principal factor antagónicos de los ideales de emancipación, de los ideales de redención, de los de justicia!...

Los galoneados: monstruos antropológicos, profanadores de conciencias, devoradores del género humano, y usurpadores de la libertad...

La Bandera: Simbolo de exterminio, cuando no símbolo de retroceso!...

El Escudo: apoyo de las injusticias, y con el cual se cubren el rostró, los hipócritas, los detentadores, o los acaparadores de la producción...

El cuartel: es un antro de corrupción, construido con el sudor de los proletarios y a base de inícua y vil explotación, donde tienen asiento todas las lacras, todas las plagas sociales...

Sus paredes son vallas obstaculizadoras del progreso; son montañas de rudimentarios atavismos, que cortan el paso a la civilización, en donde están estancadas, detenidas, las corrientes de la libertad; corrientes que desde hace años se agitan en las seculares paredes, aumentando cada día más el ímpetu de las olas.

. . . .

Ya estàn humedecidos los cimientos, El reboque se desprende. Los ladrillos están al descubierto, al aire. Todos roidos carcomidos!

. . . .

En breve presenciaremos el derrumbe del infausto edificio, que, simulando civilización, conduce a la humanidad a la masacre, y en donde en nombre de la cultura, se perpetúan los más nefandos crimenes...

NENUFAR

Errores vulgares

—s—

Cree el ladrón que todos son de su condición. Cuesta encontrar al que imagine al prójimo no hecho exactamente a su manera.

Quien mas, quien menos, incurrimos en ese capital error. Queremos ver nuestro reflejo en los otros, y los otros tambien quisieran verse reflejados en nuestra imagen.

Las idiosincrasias de los individuos suelen concordar en lo dicho. Es si se quiere el punto casi único que les hermana. Y yo creo que si no es mas completa la concordia y armonía que debiera regular sus relaciones, es precisamente por ese defecto innato y general.

Si los hechos que estan fuera del dominio del sujeto, por pertenecer mas directamente con el conglomerado social, tuviesen en vez de particulares y encontradas opiniones un juicio íntimo, exclusivo y ùnico, ni nos hallaríamos con la frecuencia que nos hallamos en polos opuestos, ni mucho menos llegaríamos a creer que existe una directa obligación en que todos los seres se deben asemejar tan solo porque sí. No hay en la vida dos cosas exactamente iguales, y con esto basta para comprender el error.

INK ROTH

La virtud de la audacia

—s—

La audacia: solo a este precio se obtiene el progreso. Todas las conquistas sublimes son mas o menos el premio del atrevimiento. Para que se verifique la revolución, no basta que la presienta Montesquieu, ni que Diderot la predique, ni que Beaumarchais la anuncie, ni que Condorcet la calcule, ni que Voltaire la prepare, ni que Rousseau la premedite: es preciso que Dantón tenga audacia. El grito de *Audacia* es un *Fiat Lux*. Es necesario para que progrese el género humano, que encuentre en las cumbres de la sociedad lecciones permanentes y altivos de valor. La Temeridad deslumbra a la historia, y es una gran luz para el hombre. La aurora es audaz cuando aparece. Intentar, desafiar, persistir, perseverar, ser fiel a si mismo, luchar cuerpo a cuerpo con la eventualidad, asombrar a la catástrofe con el poco miedo que nos cause, ora insultando a la victoria llena de embriaguez, resistir y persistir: estos son los ejemplos que necesitan los pueblos; esta es la luz que los electriza. El mismo formidable relámpago enciende la antorcha de Prometeo y el botafuego de Cambronne.

Aurelio P. Farnesio.

LA IDEA

—s—

La idea es antorcha encendida en nuestro cerebro. Ella ilumina y alimenta nuestro pensamiento envolviéndolo—unas veces — con su luz clara y fecunda, y otras, con luz opaca y mortecina como una Lampara falta del combustible necesario para su alimento. La primera, es la de los grandes pensadores. La segunda, la de los medíocres, la de los inútiles. Tal la humanidad. Si todos los seres fueramos iluminados por esa luz clara y fecunda, nos aureolaría la virtud del amor y la conciencia del integralismo. Nos afirmaríamos en nuestra propia realidad determinante. En el sentir y en el pensar. Honestos y fuertes. Aurorales.

Esa luz que iluminará todas la almas del orbe, enseñándoles el derrotero de la verdad, de la libertad, de la idea ùnica en que todos estaremos contestes en el pensar, en el sentir, y en el ejecutar, está en camino. Tardará muchos siglos o nó, segun, en llegar, pero llegará. Iluminará al mundo, y todos los seres se impregnarán de esa luz fecundante, encaminada a alentar a esas míseras antorchas, a darles fuerzas y energías y a despejar los ambientes malsanos, haciendo de todo lo retrógrado, filón de energía, silbato de atención y cadencia evolutiva, que centellee en fragoroso combate y en pelea justiciera ¡Por la Igualdad. Equidad y la Justicia! ¡Por la Libertad!

¡El Verbo es luz y es antorcha.!

¡Iluminemos!

¡Compañeros!

Luis Ferri

¿Hizo mal?

—s—

Vicente Todaro, en su primer artículo, empezó diciendo, esto que ha suprimido: «*¿Hizo mal»? He aquí mi pregunta: rotunda, escueta, pletórica de anhelos e investigaciones*».

Luego entonces, la pregunta es suya, no es de otro, ni por otros.

Es necesario hablar con toda la propiedad.

Despues emite su juicio: *que hizo bien.* Y a renglón seguido, pide, que habiendo diferentes opiniones al respecto, se publique este, y los juicios ajenos.

Cuando yo hablo, lo consulto con mi razón, sin tener en cuenta a nadie para nada. Para mí, no sirven los textos, ni lo que dijo este ni el otro. Todos ellos estàn demás, ni los leo, ni los oígo; ni quiero oirlos ni leerlos. El hombre que tiene facultad de razonamiento, no necesita pedírsela a nadie. Obra por su cuenta. Está solo. Jamás pide un parecer. Ni pregunta. Ni le importa un mito lo que el mundo entero pueda sonreirle. Cuando ha consultado con su razón, ha terminado su obra.

El «compañero consciente» que arrojó a su hermano del hogar, sabe perfectamente que hizo mal. Es inútil que quiera negarlo. El que no sabe si obró mal, es, Vicente Todaro, y los que han seguido su parecer en esta encuesta.

Andan unos y otros de tropezón en tropezón, como todo aquel que se dedica a escribir sin haber aprendido a pensar.

Para escribir es necesario pensar; y para pensar se necesita pensar lo que nadie pensó.

Si no es asì, es una calamidad. Es mejor que no se escriba.

Por esto es que nunca me reiré yo del que escribe, sinò de lo escrito, y mi risa no parará mas allá del papel que está delante de mis narices.

Rafael Bermudez

Al luchador

— —

...Y cuando ruja aterrador
el canto—que el Bardo arranca en su canciòn que inspira—
muy junto entonces a su férrea lira—mi bronco acento
dejaré estallar!...

— —

¡Levanta Bardo tu canción! sus sones
al mundo llenen de macabro espanto!
¡como un rujir que aterre de leones
sembrando fiero en la canalla el llanto!

¡Como titán, arrebatando el *manto*
que va entre niebla a conquistar blasones,
cortando al paso aterrador, pasiones,
que abismos forman de febril espanto!

Deja que estalle aterrador proverbio,
para que al grito del cantar soberbio
se hunda el sofisma que la raza arroja.

Y surja luego en la extensiòn del mundo,
la llama ardiente de un amor fecundo
entre la lumbre inmensamente roja!

VIRGEN ROJA

Presentimientos

—s—

Pocos dias más, y el orgullo argentino tendra motivos de satisfacción. El colosal "Rivadavia" entrará en el puerto de B. Aires. Esto, si un banco de arena no tiene la feliz ocurrencia de malograr

número tan importante de la fastuosidad patriótica.

Desgraciadamente, no todos comparten con tanto júbilo. Hay ya cerca de mil lamentos, de aquellos que han de ir a constituir la dotación del monstruo marino. Sin contar los que han de seguir para tripulantes del "Moreno".

Nosotros tampoco participamos de esa alegría. Somos mas amigos de la realidad que del boato. Echamos cuentas, y hallamos un robo al pais, los dos o tres millones que se necesitarán por año para el mantenimiento de esas unidades inútiles: de esas máquinas hechas para la destrucción, y que tantas lágrimas han de costar a las madres que den luego a la patria el fruto de sus entrañas.

Nosotros hubieramos preferido que con los millones que se invirtieron en esas naves se hubiesen construido en cambio vías ferreas tan necesarias en el pais; se hubiesen higienizado tantos lugares insalubres como se cuentan: se hubiesen fundado institutos de enseñanza tan precisos para eliminar el abundante analfabetismo, o en fin, se hubiese pagado con ello a tantísimos maestros, los emolumentos que se les adeudan, y que les hace, para vergüenza del Gobierno y contraste del orgullo y de la riqueza de la república, que vivan mendigando en medio de la mayor y de la mas completa indigencia.

Nosotros hubieramos querido eso, porque las unidades navales no sirven ni servirán para otra cosa que no sea la ruina y la destrucción. Si no entran jamás en ejercicio, el costo y el mantenimiento resultará inútil, y si por casualidad fuese lo contrario, al derroche del esfuerzo humano se uniría el crimen horrendo del asesinato legal.

Por eso que tan proximos como estamos al arribo del barco que constituirá alegría para unos y temores justificados para los demás, pensamos en el accidentado estuario del Plata o en cualquier otra intervencion propicia de la Naturaleza, que bastase, mas ecuánime y previsora que los hombres, a salvaguardar a la especie de las sangrientas y dolorosas consecuencias futuras.

Hay a veces sacrificios y males que son todo una necesidad. Y a fé que el apuntado seria en estos momentos uno de le los mas necesarios.

S. M. L.

Política socialista

—s—

No obstante de que muchos me negaron siempre que pudiera esperarse nada de los socialistas, entendiendo decír, de sus hombres, arguyendo la estratificación del pensamiento, a lo cual yo respondía con que era más factible el paso hacia adelante del socialista razonador y consciente que el del afiliado de otro credo político cualquiera, hoy acaba de producirse un hecho de cierta importancia, en donde se confirma cuanto yo decía.

Parece ser que el Comité de la Circunscripción 18 de la Capital, desconforme con la marcha que lleva el partido, y haciendose intérprete del sentir de muchos afiliados, dió a publicidad un documento interesante, y que entre otros párrafos de valer son dignos de mención los que siguen:

(*Se refiere en parte a la proposiciòn Palacios hecha en el congreso de Rosario, de llevar en las manifestaciones socialistas la bandera argentina*).

«Que es una temeridad y una audacia hacer semejantes proposiciones, que constituyen una claudicación, una renunciación a los principios que informan el movimiento socialista, y un cambio a la tendencia internacionalista del partido:

Que la interpretación de la historia del movimiento socialista es la abolición de las tituladas patrias que impiden el desarrollo de los altos ideales del socialismo, siendo vergonzoso que figuras descollantes del partido socialista canten la palinodia a sus ideales:

Que además de ser una deshonestidad política, sirve para cubrir el ropaje de la doctrina con el oropel y los cascabeles del nacionalismo carnavalesco:

Que el patriotismo es el narcòtico blando empleado por la burguesía, que reemplaza al narcótico religioso aniquilado por la ciencia, para detener el avance triunfal del socialismo, pretendiendo adormecer las santas rebeldías que surgen a consecuencia del régimen oprobioso presente, en las almas proletarias.

Mas adelante agrega:

Que resulta para la clase trabajadora, sospechosa y equivoca la adopción, por parte de miembros que figuran en el partido, de actitudes reñidas con el consenso universal del proletariado, como si fuera la cizaña devastadora que se presentara en el campo florido del socialismo:

Que la revolución de Mayo fué debida unicamente al progreso general materializado, siendo ella una revolución burguesa:

Que sus hombres fueron simples instrumentos de los hechos que surgían:

Que es ridículo rendir homenajes a cosas abstractas o inanimadas o sin importancia para la clase trabajadora. Y que:

En consecuencia, el Centro Socialista de la sección 18 reafirma y confirma su adhesión absoluta a la Internacional Obrera Socialista y desprecia, como se merece, el patriotismo rastacuero».

Lo dicho pues, demuestra que a pesar de lo estrecho y sectario del partido que con fines políticos y tan distintos a los que informan las doctrinas económicas de Marx está constituido en B. Aires, hay sin embargo hombres evolucionistas, que mejor compenetrados que sus jefes, disienten abiertamente con aquellos y hacen pública manifestación del espíritu y los propósitos que les guia.

De mi parte, siempre creí que los socialistas sinceros debían abandonar irremisiblemente ese falso socialismo legalitario, que no lleva otro norte que la política, ni otros firmes mejores que la contemporización y el apuntalamiento del estado que se derrumba.

El Centro de la Circunscripción 18 de la Capital, con lo declarado en lo transcripto mas arriba, ha venido pues, y quizás sin quererlo, a pronunciarse en pugna con la pretendida idealidad del socialismo argentino.

Y es que los hombres a medida que se compenetran de la verdad de las cosas y buscan solo el bienestar del prójimo, no pueden por menos que abandonar los errores si los tuvieron, encaminandose por la senda del progreso, que es todo luz y todo realidad.

El partido socialista, el mas avanzado hoy de todos los politicos, pero político al fin, es el paso ineludible o el escalón que deben salvar, los que, llevados por la rutina o el miedo de las conminaciones gubernamentales, se ven forzados a ejercer eso que en mala hora se dió en llamar el derecho cívico del ciudadano.

El socialismo que nació en la Internacional Obrera del 70, ha repudiado las patrias y las fronteras, y decir que los socialistas pueden todavia creer y hacer parte de aquellas, no es más que desconocer supina o interesadamente el a b c de tal filosofía.

La frase de Marx de que la emancipación de los trabajadores había de ser obra de los trabajadores mismos, es conculcada y desvirtuada por ese socialismo presente, que no se ocupa mas que de alcanzar bancas en la legislatura, y seguir, con pocas variantes, el método y los sistemas de todos los demás politiqueros.

Con todo, y basandome hoy en las declaraciones tacitas de los *apóstatas* de la 18, sigo creyendo pues que entre el grupo del partido en cuestión, existen buenas intenciones, que podrían rescatarse para la gran obra de redención humana, con solo quitar de sus cerebros esa sugestión de que estan poseídos.

Pocos hechos mas como el enunciado, y la deserción de los buenos que hay ese partido será total.

TEOCRITO

LOS CAMINOS SOMBRIOS

— —

...Los que van directos al hambre, ya está visto y discutido por muchos hom-

bres, son los que parten hacia la literatura. Camino és éste de las letras, que desde su principio se inició entre los rigores de la miseria, y entre ella siguen ahora más que antes, los hombres afrontando contra la tempestad que se cierne como un torbellino horrible sobre las intelectualidades.

La muchedumbre, ese monton movible de carne humana que se cree rica y civilizada, adornada con las perlas creadas entre mares de llanto y noches de insomnio, esa enorme caravana que no sabe lo que hace en la vida, que es llevada al impulso del pensamiento a veces de un triste vagabundo, a veces al impulso de un «loco», de un hambriento, de un ser desconocido que dice sin que nadie lo vea ni lo sienta, esa multitud que puebla el mundo repletos los vientres y vacíos los cerebros, son los que como en la noche sideral brillan en el gran mundo como puntos luminosos en la esfera astral, sin notar que son arrastrados en la constelación de un astro mayor que no se vé, pero que una fuerza magnética los hace girar en su torno... Y esa fuerza no es otra que el gran pensamiento que ambula de polo a polo como una mano invisible que gobierna y procrea la vida de los Universos.

El rústico labriego ha pasado sus días y sus noches en la meditacion de su cosecha, producto que ha de ser el alimento substancial de la generación.

El inventor ha visto deslizarse el tiempo en sus profundas civilizaciones para presentar su aparato de perfeccionamiento que acelere y alivie la pesada carga que llevan los hombres para el sostenimiento de la vida.

El filósofo ha pasado su tiempo en la observación perenne de las cosas misteriosas, discutiendo, haciendo comparaciones, desmintiendo absurdos, para despejar los cerebros y aliviar al hombre de la carga de prejuicios que le acompañan en la tragedia de la vida.

El literato, el sociólogo. el pedagogo, todos los hombres pensadores en fin que luchan, en el desenvolvimiento de este gran problema social que traerá como consecuencia inevitable la caida de este catafalco obscuro que quiere perdurar entre la luz de nuestro siglo, todos estos hombres que obran con buena fé para que la vida mejore y la humanidad sea mas feliz, todos repito, estan acosados por el monstruo de la indiferencia de los mal intencionados, que dicho sea de paso, lo son porque ignoran lo que és la vida, y más aún: el porqué estan en ella, de donde vienen y á donde van.

Los que se encuentran cargados (como los asnos) de oro, sin saber como llevan esta carga, ven como irrisión una sociedad en la que nadie lleve la carga, ellos creen, que al soltarla ellos, la tomarían otros y ellos pasarían a ser esclavos de los que hoy son sus humildes servidores, pero aqui existe un error que es necesario esclarecer; el intento de querer descargar a los unos, no es el de cargar a los otros, con esto no haríamos otra cosa que, continuar en la misma rutina y la ba barie en que estamos: trátase pués de descargar a toda la humanidad para que ninguno sea el asno..

...Y ya estan abriendo los ojos los que dicen que sin ricos y pobres, sin esclavos y opresores, sin gobiernos y subalternos, sin policía y sin asesinos, sin todo el pro y el contra que mantiene esta zoología mundial, para decir que eso es el ‘remate mundo!...

Pero es porque ellos no llegan a esta sencilla conclusión: el día que no exista ningún rico, todos los hombres serán pobres, y propiamente por ser todos pobres, es cuando seran todos ricos; es decir, felices: puesto que la riqueza consiste en la paz y la armonía de una sociedad bien dirigida, y no en un «orden» como el actual, donde las reparticiones estan hechas al estilo del embudo.

La miseria que reina en las almas (si es que tienen alma los que poseen fortuna sin saber su origen) es la causa de que los propagadores de las ideas nuevas esten amenazados tan de cerca por la guadaña del hambre, ellos comprenden que de realizarse lo que se piensa, se verán en breve sin el te oro que torpemente manejan, y es por esto que a todo trance evitan el ayudar y que se les ayude por ningún concepto, a los que dicen la verdad contra sus rutinas y sus infamias.

Pero la naturaleza sabía, siempre dotó a los hombres de lucha de una fuerza superior a todas las fuerzas: es una fuerza de voluntad que vence al dolor, a las leyes, a la opresión, al hambre, se atreve con los dioses terrenales y con todos los que la mitología quiso poner como fantasmas para atajar al pensamiento humano.

Por sobre todas las miserias humanas, vamos triunfando, iconoclastas que solo respetamos la vida y el amor, que son una misma cosa en nosotros.

Los castillos de oro en donde mora la Diosa Mentira, adornada con toda la pedrería falsa que son todos los seres sin alma ni pensamiento, serán invadidos por el ejército de los Super-Hombres, y al hacerlos ruinas, brotarán los semilleros sembrados entre los escombros, y de esos frutos se alimentarán las razas futuras, libres de prejuicios, con la sola ambición del amor y del trabajo.

F. M. Casildo

Así.....

—s—

¡Que lo largue!... ¡Lárguelo!... vociferaban los compañeros del «canillita», a quien un vendedor ambulante retenía en sus rudas manos, por haberse permitido el «lujo» de comerse una fruta.

—¿No le dá calor, no le dá?

¡Cha! que había sido angurriento. ¡Manyá Paquito! Dos canastas llenas, y lo va a hacer «encanar» por una fruta...

—Sicuro ladruncitu. O paga la fruta, o ti porto in comisaría...

—¡Gran siete!... me da una bronca! Parece «chafe»...

Era Paquito, que llegaba, y enterado de lo que ocurría, indignose, adelantandose, y uniendo la acción a la palabra, le espetó al vendedor:

—¿Largue al «pibe» o lo «enfajo»?

Ante el nuevo dilema de hierro, la elección no fué dudosa. La actitud de Paquito logró libertad a su compañero.

Mientras tanto, los transeuntes habían formado un pequeño auditorio a la vulgar escena, dividiendose las opiniones. Algunos neutrales, los mas, habíanse pronunciado a favor del vendedor.

—El hombre se gana la vida...

A estos pilletes, hay que encerrarlos para que aprendan...

De no, veríamos reproducirse lo de ese insolente, contestando y hasta amenazando a los mayores...

—Siempre la tartufa lógica. Responder a las acciones que determinan la vida, con la cárcel y con los insultos.. «Para que aprendan».

¿Acaso en un antro de opresión se regenerarán esos «canillitas» que profesan un odio justificado a los vigilantes y a los comerciantes?

Esta inícua sociedad, condena a estos niños—verdaderamente héroes—a ganarse el pan a la edad en que debiera ser para ellos, de juego, de alegría de instrucción...

Les vemos todos los días, con los diarios bajo el brazo, correr, treparse en los tranvías, pregonando los voceros de la ambición y de la mentira, al objeto de convertir en «chirolas» sus últimos diarios, para llevarselos triunfantes a su anciana madre.

Un niño que a tan temprana edad sufra el peso de una sociedad injusta, basada en el robo y el crimen, no puede ser «pillete», es solo victima.

Así lo interpretó Florencio Sanchez, al escribir su drama «Canillita». La escena callejera que acabamos de presenciar encierra en sí una exacta analogía al régimen burgués. La burguesía abarrota sus almacenes de comestibles, y al igual que el vendedor, quiere imponer a los hambrientos el respeto a la propiedad, con las rejas y con el plomo...

A pesar de esto, en la campaña, los miles de desheredados se dedican a tomar los alimentos donde lo hallan.

¡Defensores! ¡Tartufos! Privilegiados! Vuestro regimen se derrumba.

La ley, la propiedad, hasta los niños la desconocen. Es la vida que se halla

por encima de las mentiras sociales.

Y así, como Paquito, como los desocupados que asaltan, debemos aplicar nosotros la fuerza en donde se desconocen nuestros derechos.

Antonio Lucero.

A un parvenú

—s—

No hay duda. Eres un alto personaje
y gozas de buen nombre y simpatía;
honor y grandeces el que cada día,
puedas vestir con diferente traje.

No te falta ni el porte ni el coraje
que es todo cuanto quiere tu hidalguía,
esa que tanto habló de la falsía
para oficiar de miserable ultraje.

Gozas mucho distingo y tienes flema,
ostentas como guisa de tu emblema
la hipócrita expresión que en tí comienza.

Y lo pasas contento y altanero,
mostrando que te sobra de dinero
la falta de altivez y de vergüenza.

José M Rodrigo.

Pobre màrtir

—s—

Era una noche de invierno, cruel como pocas, en que se había apoderado de mì un hastío incomparable, lancéme a vagar al azar.

No sabía donde dirigía mis pasos, mas eso me tenía sin cuidado. Cuantas veces hacemos lo mismo.

Caminaba sin un pensamiento fijo, indefinidamente, vago, cuando de pronto, mis pies tropezaron con algo; tal era mi abstracción que no había apercibido que a lo largo de la vereda, yacía un bulto negruzco, al parecer un saco de forraje. Tentado estuve de continuar la marcha, pero dominado por la curiosidad, me incliné, y pude constatar que, lo que yo creí un saco de forrajes, era una jóven mujer. En seguida le tomé la pulsación, ausculté su corazón, y me di cuenta de que tenía vida. Consulté a mi alrededor, más no distinguí farmacia alguna, y, como en ese caso todos somos *médicos*, empecé a prestarle los primeros auxilios; y despues de ímprobos esfuerzos, logré que volviera en sí.

—Madre—fué su primera frase.

—Tranquilizaos, señorita—le dije;—no es vuestra madre la que está a vuestro lado; pero sì un hombre que hará por Vd. lo que esté a su alcance.

A estas palabras, la jóven se calmó un tanto e interrogó:

—¿Donde estoy?

—En una solitaria calle de esta ciudad.

—Mas cómo: ¿estoy cerca del cementerio?

Estaba en la tumba que descansa mi pobre madre; yo no podía contener el llanto; vino el sereno y me dijo que tenía que salír, pues era la hora de cerrar. Yo salí... pero, de pronto, sentíme presa de un vahido a causa de mi extrema debilidad... despues me senté en el umbral de una puerta y... no recuerdo más... ¡Oh, sí! vi tambien a un hombre que pasaba junto a mí, bien vestido, bien abrigado; me miró y se detuvo un momento; luego, luego marchandose nuevamente, dijo:

—Una de tantas.

Yo no sé po qué, querido lector acudió a mis labios una blasfemia, tremendo anatema.

¡*Una de tantas*! ¡Que frase tan soez!... ¡Qué poco importaba a aquel *filósofo* burgués, el dolor humano!

¡Y quizá fuese un preceptor de moral!...

Contempló a aquella pobre mártir y le dije:

—Mujer, si es que tienes confianza en mí, permíteme que haga algo por tí...

—Y qué ha de hacer Vd. por mí, siendo pobre como parece?...

Así me ha dicho; pero con una voz llena de esperanza y unos ojos preñados de làgrimas.

—Lo que no ha hecho ese caballero que Vd. dice: nosotros, los pobres, los eternos desposeídos, tenemos un alma noble y un corazón muy grande; comprendemos el dolor de nuestros hermanos; en una palabra: ¿quieres comer la mitad del pan que yo como? ¿quieres venir a mi covacha donde te daré la mitad de mi lecho? ¿quieres, en una palabra, ser mi compañera?

Dame tu mano...

Mi interlocutora me ha mirado con una mirada semi-triste y me ha dicho:

—Quizá Vd. crea que soy una mujer honrada; pero, triste es decirlo, lo he perdido todo...

—¡Todo!—he exclamado. No, mujer, no has perdido todo: aún tienes corazón, puesto que lloras a tu madre.

—¿Mi corazón? ¡Ah! quedó alla, allá entre el fango podrido de la sociedad!

—Mas... tu alma?

—También...

—Tu cuerpo?

—¡Está petrificado! La sociedad me ha perdido por completo.

Antes, cuando era hermosa, me cobijaba con su proteccion; despues, cuando ya fuí inútil para ella, me rechazó, me humilló y me lanzó al amparo del cielo!..

—¡Oh, mujer, antes te compadecía; ahora te quiero! ¡Si, te quiero! ¡Eres mi hermana de sufrimientos!...

Y si muchos jirones de carne has sembrado en tu camino, es necesario recogerlos, es necesario purificar tu sangre, en una palabra: ¡regenerate!...

Ven, hermana mía, que yo lucharé por tu regeneración.

III

Habrian trascurridos tres años. En la covacha del bohemio es todo alegría. Una hermosa jóven sale de aquel cuartucho exiguo, pero limpio, donde retoza el sol, dando unas ansias vehementes de vivir y dirige su visual en lontananza. Por entre las madreselvas se distingue la silueta de un hombre que viene rebosante de júbilo.

La jóven le contempla con arrobamiento e interroga:

—¿Como te ha ido?

—¡Bastante bien! Mi editor, aunque es un poco usurero, me ha abonado bastante bien mi última producción.

—¿Cual de ellas? Porque tenías tres en preparación?

—Aquella que llevaba por epígrafe ¡*Pobre mártir!*; aquella, que en su última línea decía: «¡La regeneración existe!».

Pascual Quintana Tiguera

¡No hay hambre!

—s—

En el mismo centro del corazón de la gran metrópoli del sud, se debate el hambre entre las «grandezas argentinas».

¿Queréis ver la necesidad de comer en toda su desnudez?. Haced acto de presencia en cualquier fondín, y vereis a hombres jovenes que mendigan un plato de sopa o bien un pedazo de pan, pan que ellos mismos amasaron cuando los expletadorer les compraban las energias por un mendrugo elaborado con gotas de sudor, rojas, ¡con sangre!

Niños descalzos y mal arropados llorando «una limosna por amor de dios». ¡Pobres niños que llorais lo que le robaron a vuestros padres; los que hoy os niegan ese mismo «cacho» de vida, mañana os obligarán a defender esos productos que hoy os niegan, palacios que no habitais y vestidos que os hacen falta,

Hombres: no mendigueis lo que por derecho os pertenece; expropiadio que so os ha robado «legalmente».

Por los niños y las mujeres que sufren conquistad la paciencia perdida, no mireis atras, el enemigo esta delante y, hacia èl toca arremeter compañeros.

Mario Castellano.

Los espectáculos y el público

—s—

Hace pocos días ostentaban las paredes de los edificios de esta ciudad, unos carteles por demás *sugestivos*. Decian así:

"Hoy, novedad sensacional, presentación del famoso y feroz león Menelik —y aquí está lo bueno—autor de la muerte de dos domadores" (!)

Está visto; los empresarios conocen el lado flaco del público concurrente para dar *expansión* al espíritu.

No se pone en los subsodichos carteles: que se rinde culto al Arte; que la *troupe* la compone un *mare mágnum* de artistas de valía; no, nada de eso. Porque el público *intelectual* no concurriría, como lo ha hecho y lo está haciendo aún.

Hay que buscar la sensibilidad de la masa, y para ello, se requieren impres cindiblemente los *platos pesados*: ¡anunciar con grandes caracteres de letras, de que un león se ha engullido dos domadores!... ¡Se precisa tener estómago!

El público, al leer esto, no puede resistir a la magia de la sugestión. Sería doloroso perder la ocasión de ver un espectáculo ultra sensacional.

Y, por ende, observamos esos lugares públicos, donde se puede admirar, como paz guatos, a los funámbulos en sus dificiles trabajos de trapecio y barras; y al clow, vestido de mamarracho, pintarrajeado, abriendo enormemente la boca y espetando pláticas insulsas... pero haciendo reir a ese público enfático, que dice conocer lo artìstico de un espectáculo.

Pero lo más culminante es, cuando está expectante porque el programa asigna el número de "el rey de las selvas". Entonces se obsérva en los rostros un gesto de complacencia, un prurito de ver, *incontinenti*, la formidable jaula en médio del cìrculo; mas, si tardan más de lo debido, ya se siente un runruneo de desaprobación y un elocuente esguince de acrimonia estereotípase en las facies. Rasgo psicológico que manifiéstase obvia mente, caracteristicamente, a los ojos del observador menos perspicaz.

II

La exquisitez del Arte, lo interesante y noble que nos conmueve blandamente con sus sutiles emotividades, no puede experimentarlo esa grey de abyectos: sería mucho presumir...

No nos extrañe pues, que en los teatros donde actuan decantadas compañias, se interpréten obras hueras en su quid; pero muy humorísticas, de una jocosidad, que a todo espíritu mediocremente culto, causaríale náuseas; mas no al público que afluye a deleitarse con las bufonadas de un payaso en escenario.

No sólo el buen humor es el lado flaco del populacho. Lo trágico, pero entiéndase bien, lo barbaramente trágico, es también de su agrado. ¡Cuantas veces he oído censurar una obra de vacua, por el mero hecho de que carecía de *efecto*!

Para colmar las aspiraciones de la plebe gregaria, requiérese una buena enjundia trágica; poner cuatro títeres en escena, y al final de cada acto, que hagan gestos macabros, miradas estrábicas y torvas, imprecaciones formidables, sollozos de iracundia y rugidos de felino en celo, que hagan espeluznar el cuerpo y latir el corazón con la más bárbara y sangrienta de las sensaciones.

Solamente así un autor puede ser consagrado favorito entre sus similares, y ver ceñida su frente con la aurèola del Triunfo...

III

Recuerdo que cuando presencié la formidable obra del malogrado Florencio Sanchez, titulada *Nuestros hijos*, una caterva del pùblico subsodicho salió refunfuñando, malhumorada...

Y es natural. Allí no había escenas policiacas: todo marchaba por cauces apacibles, por senderos luengos; pero columbrándose siempre la meta a donde conducen los monumentos que tienen sindéresis y una inflexible dialèctica...

JUAN LOPEZ MOLINA

Incompatibilidades

— —

Asì como hay muchos individuos que viven exclusivamente del recuerdo, los masones viven tambien de su pasado. Para ello, no trepidan ni regatean en volver a traer, como un timbre meritativo y que pueda servirles de cierta consideración ante el fracaso presente de su vida, una serie de participaciones más o menos importantes y verídicas, en las cuales les cupo desempeñar papeles lucidos.

Asi es como al entablar una conversaciòn cualquiera con hermanos creyentes de ese credo, y al mismo tiempo un tanto locuaces no hacen mas que espetar ipsofacto la parte que asumió la Masonería en la independencia de este país, agregando de paso que Rivadavia, San Martín, Moreno etc, todos profesaron sus ideales.

Pero aquí, y sin pretender por eso negar un algo que bien pudo tener la Masonería en aquellos oscuros acontecimientos, me recuerda esa táctica y por un lado, al cuento de los chiquillos, que en medio de su ingenuidad, no dejan de tener ciertas ocurrencias, cuando por ejemplo le dicen a un compañero jactancioso: «Sì, alábate, alábate, que no tienes abuela»; y por otro, pienso en lo contradictorio, pero que con igual consistencia, vindican tambien en su favor las gentes que representan a la Iglesia de Cristo, con un Belgrano, un Cayetano Rodriguez, el mismo San Martín y algunos otros.

En resumidas cuentas, que haciendo caso a todos ellos, llegamos a la conclusión que los dos tienen razón, pero que tambien no la tiene ninguno.

De toda forma, yo pienso que las doctrinas o los credos filosóficos, (haciéndole a la Masonería el honor de considerarla todavía entre ellos) no deben de retrotraer el pasado para justificación del presente. Todo lo hecho podrá servirles y como timbre glorioso, para llenar con ello páginas históricas, pero sin abarcar, ni aún pretenderlo, horizontes más ámplios y diferentes del porvenir.

Lo que no evoluciona está llamado y obligado a desaparecer. No hay forma estable que pueda persistir en la Naturaleza, y la Masonería en la vida del hombre y de las sociedades ya no tiene otra misión que desempeñar ni cumplir, que no sea aquella de enclaustrarse en el convento de las antiguallas, para que se le admire y se le reconozca, con justicia o sin ella, como a uno de los tantos *restos morales* cuya propiedad y estado pertenece y está en el solo reinado de la paleontología.

Es un fosil puramente y nada más. De pretender aun seguir imperando tendría que transformarse, y al transformarse, forzosamente ha de dejar de ser lo que es.

No hay *Castros* ni *hermanos* que se puedan oponer a lo fatal del transformismo. La Masonería es un muerto embalsamado.

FERRAN.

Laudatoria

—s—

Admiro a los héroes, pero siento ansias de que desaparezcan.

—s—

Los hechos heróicos causan la admiración de los hombres. Pero yo, no quisiera heroicidades.

Las heroicidades son recursos extremos de una necesidad muy fuerte, y dificilmente, encuentran siempre el éxito que persiguen.

Para que haya un heroe habrá de menester siempre un hecho heróico, se impone por la fuerza un gran momento, o una gran necesidad.

Mientras haya heroes, se podrá entonces decir que las necesidades humanas no han desaparecido todavía. Precisa que no haya necesidades para que los héroes desaparezcan.

No hay duda, que hoy por hoy, son muy necesarios todavía los héroes. Los

Los grandes hombres surgen en los sitios y en los momentos propicios. Y doloroso fuera que vislumbrando un fin no hubiese quien pudiera marchar hacia él.

Los héroes hoy, vienen siendo los forjadores del tipo del mañana. Que acontezca una série de heroicidades, y los heroes se multiplicarán. Porque es bueno decír, que la repetición estimula; como tambien agregar, que lo mucho repetido pierde su mérito.

En el mañana, y aún descontando que se tengan iguales necesidades que hoy, no revestirán aquellas la importancia que ahora revisten. Los hombres serán por el ejemplo y su carácter imitativo, mas fuertes y meno timoratos, y los hechos que en el presente vienen revestidos de obstáculos, en el futuro serán de una simplicidad vulgar.

Por lo tanto, muy bueno es tener que admirar y hallar reconocimiento para los héroes; pero no hay duda; que mejor fuera tambien que los motivos de heroicidades no tuviesen la razón de ser que ahora les asiste.

Ello equivaldría a decír que la humanidad era ya relativamente perfecta.

VIRIATO EPAMINONDAS.

¡Fuera cruz!

—s—

Ni quiero ser el Redentor ajeno,
ni quiero ser el Cristo que se inmola.
Me repugna la efigie con aureola
y me pesa la cruz de Nazareno.

Por nada ni por nadie yo encadeno
la libertad que busca de estar sola.
Ni dejo a mi virtud que se acrisola
el peligro suicida del veneno...

Si es cierto que la vida està en la calma,
y reposa el espíritu del alma
en el fuego sagrado del ensueño.

Yo, eterno pecador de ensoñaciones,
redimo en mis locuras las pasiones
y abjuro del martirio de aquel leño.

A. NIL

Iluminaciones

—s—

Buscando la verdad en grandes volúmenes que semejan armatostes por su tamaño, andan los humanos en la actualidad y no la encuentran.

Pobres seres que obedeciendo a los campanilleos de los cascabeles de las plumas vendidas, se empujan ansiosos por conseguir el último libro que se les indica.

En libros obscuros, repletos de letras alineadas segun leyes académicas, procuran investigar y sin èxito, la luz conque iluminar a sus cerebros.

Y despues de cansarse, de aburrirse, arrojan el volumen desilusionados y con una maldición en la boca.

Blasfemando de los hombres, de dios y del diablo, van por el mundo cabizbajos y sin hallar el medio de estirpar el mal que a su alrededor los cerca como muralla aplastante, pronta a desplomarse sobre sus cuerpos débiles.

Sin embargo, en sus caminos sin tropiezos, sin obstáculos, siempre iguales, en huellas trazadas de antemano que cruzan inconcientemente, se detienen un momento para contemplar asombrados a los bravos cruzados de una causa nueva, que a su paso se interponen, deteniendo su marcha con un ademan, y hablandoles en un lenguaje para ellos desconocido.

Ahitos del saber que les enseñaron, pero sin haber podido comprender ni por arte de adivinación la noble misión que en sus vidas desempeña el cerebro, escuchan pacientemente, y despues sueltan la carcajada; una carcajada de despecho que suena a hueco como cantaro cascado. Es muy genial su risa; quizás consista en eso su originalidad: en reír de lo que no entienden.

Pero a pesar de no comprender ni por imaginación —ya que no la tienen — eso mismo de lo que se ríen, sentencian patriarcalmente: locos utopistas de una ciudad absurda que desconocen el corazón humano, y no saben de las pasiones terrenales—dicen-.

Cuentan las crónicas de los tiempos idos, que cuando el loco Miguel de Cervantes escribía los hechos y andanzas del mas loco aún Don Alonso Quijano, Lope de Vega rió a carcajada tendida burlandose de las sandeces cometidas contra los molinos de viento, y el embiste a los carneros, no calculando la excelsa locura humana relatada en aquellas páginas de verdad llenas de fantasía.....

Vosotros que buscáis la luz en los libros de los sabios académicos, en la doctrina y en la historia de los reyes ahitos de beber sangre de los esclavos sumisos, id al campo y contemplad la luz que irradia sobre las ramas verdes derrochada en bendición de bondad por los rayos solares; id a los manicomios a oir las grandes verdades que los locos relatan.....

En los manicomios encontrareis la luz, puesto que os habeis convencido al fin de que a Dios le falta.

Si no la posee el Altìsimo, es porque anida en el alma de los que tienen la sublime arrogancia de competir con él, elevandose por sobre sus obras, (?) creando otras más fuertes, mas santas, más humanas que las suyas. Obra de locos es el bien.

El caballero de la triste figura, empedernido desfacedor de entuertos, puesto que para eso fué creado por la mente genial de un gran loco, se indigna justamente viendo apalear a un débil infante por un coloso, que además de su fuerza tres veces mayor, se vale de una vara de acebuche con la que se ahorra el trabajo de tener que calentarse la mano. Y embiste su lanza, dispuesta en todo momento a defender lo que su conciencia le dicta, contra aquel titàn apaleador que a la vista del peligro, se humilla hipócritamente, humanamente.....

Nosotros los que llevamos hábitos de Jesucristo, locuras de Quijote y latigazos de Zaratustra impregnados en la carne, nos indignamos y lloramos blasfemando, cuando contemplamos la injusticia del fuerte, que aplastando a los débiles los hunde en la mazmorra ayudado por leyes satánicas y por protervos ignaros, sin mayor conciencia del gran mal que hacen a sus hermanos. Por eso a modo de lanza, no pudiendo imitar al Quijote, porque no sabemos esgrimirla, y carecemos hasta de la pequeñez de un escuálido Rocin, viendonos obligados a montar sobre nuestras propias piernas, empuñamos una pluma fuerte, una pluma de bien templado acero, y que a pesar de su rudeza no pueden comprarla los que repletos llevan los bolsillos de oro; subimos a una tribuna, y nuestra voz ronca, voz rabiosa que conjuga todos los odios acumulados en los pechos de los seres que sufren, grita su protesta fiera, estentorea y viril, que enciende el rostro de vergüenza a los que se olvidaron de que deben tenerla.....

El látigo impiadoso del grande Zaratustra nos sirve algunas veces para azotar el rostro a los resignados del dolor, y mostrarles el camino de la cumbre solitaria y azul, donde a solas con el sol se pueden auscultar asi mismos; les encomiamos las exquisitas delicias de la voluntad y nos vuelven la espalda; les escupimos a los ojos procurando cegarselos para que no vean la luz que nos rodea, y que incapaces de gozarla, los anonadaría con su resplandor radiante de grandezas morales.

Pero en estos tiempos de violencias armadas, de cárceles inquisitoriales y de leyes monstruosamente bárbaras, a quien imitamos mas o menos en nuestra fogosa neurastenia heredada, es al divinamente humano, Jesús de Nazaret.

Nos ofrecemos como en un holocausto de sangre que es un reto y un insulto a los Herodes modernos, con los brazos abiertos y la sonrisa grandiosa del triunfo, clavados en cruces que se han convertido en horcas.

La canalla eterna nos ha despedazado el corazón con puñales afilados adrede, y ha apedreado nuestro cráneo. Y el corazón se ostenta sangrante y dulce como el del mártir Galileo, y de la herida del

cráneo brota una luz chispeante.

Nuestra boca sonríe. Sonríe dulcemente... Despreciativamente...

R. Ruiz Cruces

RENACIMIENTO ITALIANO

2a. Conferencia de Delfino

— s —

Fué esta segunda conferencia sobre el Renacimiento Italiano, una exposición histórica que abarcó desde fines del siglo XVI hasta el siglo XIX, fijando en ella las genialidades mas sobresalientes del Renacimiento y de sus precursores.

El tema aunque facil y tratado por un sin fin de plumas, fué abarcado en forma poco vulgar, y bien tramado, sobresaliendo en lo que a la parte histórica respecta, el desapasionamiento al señalar en el desfile de las épocas y de los hombres a las mas grandes figuras de las artes.

No faltó sin embargo, quien dijo no estar de acuerdo con el retrato del Dante, que Delfino presentó colocandolo en el puesto mas preeminente de las artes. Yo sin gustar de la poesía Dantesca, creo no obstante de que "La Divina Comedia" es la encarnación de un genio; y todo genio por el solo hecho de ser genio me merece respeto y admiración.

Dante puso en "La Divina Comedia" todos sus distintos conocimientos, placeres y dolores, su alma: todo sus sentimientos: su vida toda... En la poesía no es posible otra cosa mas que aquello que sea instintivo. En "La Divina Comedia" vemos un instinto desnudo, claro, magnifico y sublime; bello en una palabra. Pero con esta obra de Dante sucede lo que con muchas otras. Los infiernos y los paraísos, el vulgo los interpreta como cosas que han existido o que existen en un mundo desconocido, no siendo ellos mas que símbolos de lo que el genio se valía para dar una idea del dolor y del placer, de lo bello y de lo feo, de los tormentos, del odio, del rencor, y en fin, de todas las pasiones y las sensaciones que en el género humano se manifiestan. "La Divina Comedia" es todo eso, y eso es mas humano que divino.

La poesía de Dante no es la poesía divina; es la poesía humana en suaves y lijeros soplos: la poesía de las poesías. El amor de Dante no es el amor de Platón: es el amor vivido, espontáneo, fugaz: El amor de los amores. Místico a veces, pero no religioso, según la expresión de Delfino; tal es la genialidad del Dante.

En la comparación de obras de arte, marcò valores junto a un estudio psicològico, inspirado al parecer en Taine y Niestzche grandes maestros en la filosofía del Arte, que le acreditan como individuo desprejuiciado. De suponer es que, ante tales tendencias surjan opisitores, es decir, individuos retardatarios del progreso; pero eso no hace mella en el conferenciante, ya que prometió dar una 3a. conferencia, en donde presentará otra de las formas adoptadas por el Arte.

INDIO.

Gualeguaychú

Reciproca

— s —

Hay sombras. Y ¿que nos prueba el que haya sombras?
Porque haya sombra ¿debemos apagar los a s t r o s? ¿Porque haya mendigos que van desnudos, debemos ir todos en cueros.

R. Barcia

Personas, y no de escasos conocimientos al parecer, se han permitido objetar a nuestra obra, que viene interpretando con fidelidad acabada el espìritu que anima a ideales muy nobles y muy elevados, a ideales de luz, de progreso, de cultura; en una palabra, a ideales de redención y de evolucionismo social.

No queremos con esto apologarnos, ni tampoco creer de que nuestra marcha y nuestros medios son acelerados en extremo. Lejos de ahí, comprendemos y de sobra que si para algunos vamos demasiado ligero, es tan solo porque ellos marchan demasiado despacio. No hemos avanzado tanto, cuando es lo que otros se han detenido. Nada más.

Proseguimos una ruta hácia el porvenir, y no nos cuidamos de si somos águilas comparativamente a las tortugas. Por algo llevamos abiertos los ojos a la realidad, y la conciencia dispuesta al dictamen de los hechos.

Hay sombras, y nuestra obra es antorcha que las disipa.

Y porque haya sombras acaso, ¿debemos apagar los astros?. No, y mil veces no. Los que encuentran máculas y censuras en nosotros por ir demasiado ligeros precisamente, deben más que ninguno de darse cuenta, en la necesidad que tienen de apresurar el paso para alcanzarnos. Su censura nos enaltece.

EGO.

Rebelión de espíritu...

— s —

Era en una tarde de los primeros dìas en que la primavera empezaba a deleitarnos con la suave aroma de sus brisas...

En esa tarde, mi espíritu se encontraba abstraído, meditando sobre la composición de este artículo; cuando, rasgando la placidez de la atmósfera, se oyó un débil tañido de campanas. Fueron tan incomprensibles esos golpes para el ambiente; pero sonaron para mí tan profundo, que me produjeron en los timpanos un prolongado murmullo...

Quería disuadirme lo que había oido; pero, ¡oh, sarcasmo!, cuando creía haber apartado ese asedio moral, vuelvo a sentir con más fuerza sus destemplados sones, que partian de la vecina iglesia cercana a mi buhardilla... Entonces mi ber se estremeció de tal modo, sin saber el porqué de mi azoramiento.

Sentir esos funestos sones, pregoneros de siniestras infamias, me dió qué pensar: cada golpeteo de esa lengua metálica, es la premeditación de un nuevo crimen de esos que llaman de iglesia, y que, en su mayoria, quedan impunes.

Cada llamada que dan esas campanas es una orden, un mandato para esas pobres almas fatuas, esas almas beatas que van a postrarse para que las rotulen en el vasto número de las víctimas; víctimas, sí, de quienes, poniendo como baluarte una ficticia religión, cometen actos dignos tan solo de ogros...

Así, madres, al haber sentido esos lúgubres campanazos, recordad todas las infamias que a diario se ofician:

Las infamias del "Sagrado Corazón de Jesús", con una innumerable cantidad de niños impúberes; y en el también histórico "Colegio del Huerto"...

Todas esas ignominias fueron cometidas con la complicidad de esos fatídicos sonidos.

Asì, madres, enviada vuestros hijos, y quedad seguras de su inmaculada pureza...

Esposo: tú también debes mandar tu compañera a esos ritos salvadores del espíritu; aunque en consecuencia te quedes sin la comida cotidiada. No importa que tú no comas...

¡Total: el cura y tu mujer quedaran satisfechos!...

Eleuterio Manzo.

Rosario de 1915

Conferencias

El Jueves 4 de Febrero a las 9 p. m. en el local de este Centro tendrá lugar la 68ª. Conferencia, la que versará sobre:

"Los ideales del hombre"